



Guadalupe Ramos Truchero  
Universidad de Valladolid

## Alimentación y deterioro comercial en zonas rurales despobladas

■ En este artículo, su autora analiza lo que está ocurriendo en torno a la alimentación en las zonas rurales como consecuencia de los recientes cambios sociales. Concretamente, y a partir de una investigación cualitativa realizada en varios municipios asturianos, aborda la desaparición de tiendas y comercios dedicados a la venta de productos de alimentación en municipios despoblados en España como muestra de las transformaciones alimentarias en estas áreas.

### Palabras clave:

Alimentación | Despoblación | Déficit comercial alimentario | España | Asturias.

**María José y Eusebio** son una pareja que vive en un pequeño municipio asturiano de 31 habitantes; pasan de 75 años, y ninguno de los dos conduce. El pueblo no dispone de tienda de alimentación desde hace décadas, pero cada tres días pasa una furgoneta con fruta y otros productos básicos, lo que les permite abastecerse de comida durante la semana.

La familia de Marta y José Luis (34 y 43 años) y sus hijos Martín y Mateo (13 y 7 años) reside en otro pueblo con 104 vecinos (60 en invierno) en la comarca soriana de Campo de Cómara. Hace tres años una chica joven reabrió la pequeña tienda donde vende alimentos básicos y esenciales. La carnicería abre un día a la semana, cuando sus propietarios vienen de Arnedo (La Rioja) para dar servicio a sus habitantes. Para comprar el resto de alimentos que necesita una familia y a un precio asequible, recorren una distancia de 48 kilómetros.

¿Por qué desaparecen las tiendas?, ¿dónde compran alimentos los residentes de estos pequeños municipios?, ¿cómo se las arreglan?, ¿pueden desplazarse todos los residentes a comprar a otros lugares?, ¿cómo influye la disponibilidad comercial en sus prácticas alimentarias?

En las últimas décadas, la despoblación, el envejecimiento y el empobrecimiento de la población en los municipios pequeños han supuesto el deterioro de los servicios en los territorios rurales dispersos. A diferencia de lo sucedido con el cierre de otros servicios, como colegios, centros médicos, farmacias o sucursales bancarias, pocas veces se trata el problema del abastecimiento alimentario como una consecuencia del cierre de tiendas y comercios dedicados a la venta de productos de alimentación en el medio rural.

Por su vínculo con la tradición agrícola, las zonas rurales son habitualmente consideradas *oasis alimentarios*, donde la producción, transformación y disponibilidad de alimentos es abundante y permanece inalterable. Sin embargo, la presencia de la alimentación en estos territorios está también condicionada por los cambios sociales en el ámbito alimentario. Ello plantea importantes pérdidas en la oferta alimentaria de estos territorios, debido a la desaparición de tiendas de comestibles o al hecho de que, en la actualidad, la producción y la transformación alimentaria se concentran en municipios urbanos y no rurales (Pereira *et al.*, 2020).

Bajo la mirada que Carolyn Steel (2020)



**En las últimas décadas, la despoblación, el envejecimiento y el empobrecimiento de la población en los municipios pequeños han supuesto el deterioro de los servicios en los territorios rurales dispersos. A diferencia de lo sucedido con el cierre de otros servicios, como colegios, centros médicos, farmacias u sucursales bancarias, pocas veces se trata el problema del abastecimiento alimentario como una consecuencia del cierre de tiendas y comercios dedicados a la venta de productos de alimentación en el medio rural**

ofrece de la influencia de la alimentación en la composición de los territorios urbanos y de las “huellas” que deja la pérdida de elementos relacionados con alimentación en el escenario urbano, nos planteamos en este artículo qué está ocurriendo en torno a la alimentación en las zonas rurales como consecuencia de los cambios sociales alimentarios.

Concretamente, abordamos la desaparición de tiendas y comercios dedicados a la venta de productos de alimentación en municipios despoblados en España como muestra de las transformaciones alimentarias en estas áreas. También nos centramos en rastrear las huellas que la alimentación deja en sus habitantes, mostrando cómo el déficit comercial afecta a las formas de aprovisionamiento alimentario. Los resultados mostrados proceden de la realización de nueve entrevistas semiestructuradas en hogares con perfiles variados<sup>1</sup>, ubicados en municipios con poblaciones menores de 300 habitantes del Principado de Asturias<sup>2</sup>.

### **El déficit de alimentación en el medio rural**

El estudio sobre el déficit comercial de alimentos en las zonas rurales ha tenido un amplio recorrido en Estados Unidos, Canadá y Reino Unido. Su desarrollo ha sido menor en Europa, pudiéndose encontrar algunas investigaciones que lo tratan puntualmente en Irlanda, Finlandia o Países Bajos. Las investigaciones realizadas en estos países señalan la sistemática desaparición de tiendas de alimentación de dimensiones pequeñas en los municipios rurales, y una concentración de comercios de mayor tamaño en los municipios más poblados, donde las distribuidoras alimentarias se instalan en busca de una mayor rentabilidad.

Algunas de las causas atribuidas a este escenario tienen que ver con la propia reestructuración general del sector de la distribución alimentaria, así como con la pérdida de población y, en consecuencia, con el de-

trimento del atractivo económico en estas zonas. Guilluy (2019) define este escenario como propio de los territorios *periféricos*, surgidos a raíz de las dinámicas globales de la concentración de capital en determinados enclaves geográficos. De la misma manera, se acompaña de reducidas posibilidades de creación de empleo, de la migración de los jóvenes y de un peso mayor de la población envejecida y jubilada frente a los trabajadores activos.

La literatura, que denomina a estas zonas *desiertos alimentarios*, ha relacionado el desabastecimiento de tiendas en los territorios rurales con la salud de los residentes que habitan en ellos. Algunos estudios señalan su influencia sobre el incremento de la obesidad infantil. Otros trabajos se centran en investigar cómo afecta a la calidad de vida de la población rural. Así, se señala un encarecimiento en el precio de la alimentación, una menor variedad de alimentos disponibles y de peor calidad, o un incremento de la distancia media que tienen que recorrer para encontrar un comercio.

Al margen de las estrategias de la distribución minorista alimentaria, hay trabajos que también atribuyen el déficit comercial al cambio de los hábitos alimentarios y de comportamiento en la compra de alimentación por parte de los habitantes rurales. El consumidor rural ha ampliado su escenario comercial y, a pesar de tener una tienda de alimentación próxima, tiende a desplazarse a otros lugares para abastecerse de alimentos en busca de una mayor oferta y variedad de alimentos. La mejora de las infraestructuras posibilita que la población rural sea menos dependiente de las instalaciones locales y asuma las distancias geográficas como parte de su actual estilo de vida.

En nuestro país, la España interior muestra un acelerado proceso de despoblación en determinadas provincias, que afecta a los municipios más pequeños y a las ciudades de tamaño intermedio (Bandrés y Azón, 2021). A pesar de que la población española aumentó un 15,4% entre 2000 y 2018, 13 provincias y un 63,1% de los municipios perdieron habitantes. En concreto, las localidades de menos de 1.000 habitantes han sufrido una caída de población del 8,9%. También se constata un aumento del número de pueblos con 1.000 habitantes o menos que

han pasado de ser 928 en el 2000 a 1.360 en 2018 (Fundación BBVA, 2019).

La pérdida de población en estos territorios rurales se debe a una combinación de factores relacionados con la baja natalidad, con la migración a las ciudades de los jóvenes en edad reproductiva y activa (González-Leonardo *et al.*, 2019), con el aumento de la esperanza de vida y con el envejecimiento de la población rural. Según la Estadística del Padrón Continuo, en 2019 el peso de las personas de 65 años o más sobre la población total es mucho mayor en el mundo rural. Durante ese año, 2.699.277 personas residían en municipios rurales de menos de 2.000 habitantes, de las que el 28,5% eran personas de 65 o más años. Este porcentaje asciende al 40% en los municipios de 0 a 100 habitantes (Pérez Díaz *et al.*, 2020).

Sin embargo, es difícil afirmar el declive del comercio local de alimentación en el medio rural en España y cómo este es una consecuencia más del deterioro poblacional y económico. Aunque hay estudios sobre los efectos del declive de los servicios rurales sobre la calidad de vida de sus residentes (Escribano Pizarro, 2012), la escasez de información cuantitativa y reciente sobre la distribución alimentaria en municipios pequeños impide evidenciar que la pérdida de este servicio sea particularmente acusada.

A pesar de esto, estudios puntuales confirman la escasez o la ausencia de comercios de alimentación en algunas zonas rurales despobladas. El *Anuario Económico de España* (La Caixa, 2013) muestra que, entre 2005 y 2012, los establecimientos comerciales de alimentación en los municipios entre 1.000 y 2.000 habitantes experimentaron un descenso del 42% en lo que se refiere a tiendas tradicionales y supermercados. En Castilla y León se han identificado 24 zonas rurales con déficit de establecimientos dedicados a la venta de productos cotidianos. La situación más crítica de desabastecimiento comercial está localizada en 733 municipios sin ningún comercio y en 228 pueblos con un solo establecimiento (Junta de Castilla y León, 2017).

Cabe señalar que, aun sin estudios que demuestren la situación del comercio rural, las Administraciones públicas han desarrollado programas para promover la instala-



**En muchos casos se observa que en las localidades pequeñas la venta ambulante o los comercios no sedentarios son uno de los canales de distribución que suplen la pérdida de tiendas especializadas. De hecho, en ocasiones son el único canal presente. Por lo general, el comercio ambulante se caracteriza por llevar alimentos frescos y congelados. Suelen ser comerciantes de otras localidades que pasan una o dos veces por semana haciendo rutas por distintos municipios en furgonetas con sistema de frío. En el caso de la venta de pan, la distribución tiene casi una frecuencia diaria. Dentro de esta modalidad también puede incluirse la celebración de mercados semanales**

ción de tiendas de comestibles en municipios pequeños. Casi de manera generalizada se trata de ayudas a la inversión inicial para abrir negocios que puedan alcanzar la rentabilidad por sí mismos. En bastantes casos, los programas incluyen acuerdos con distribuidoras de alimentación que se encargan de proporcionar productos básicos a precios que permitan competir con otros canales más estandarizados.

Teniendo en cuenta este contexto demográfico y económico de los territorios despoblados, mostramos a continuación las “huellas alimentarias” que la pérdida de tiendas y comercios de alimentación deja en pequeños municipios despoblados, mostrando cómo el déficit comercial afecta a las formas de aprovisionamiento alimentario de la población rural.

#### La escasez de tiendas y otras prácticas de abastecimiento

Los resultados de las entrevistas dan cuenta de la diversidad de formas de afrontar la escasez del comercio alimentario, y de las estrategias de la población para satisfacer sus necesidades de aprovisionamiento. Por ello, para algunos entrevistados afrontar la falta de tiendas de comestibles es algo que asumen y que han hecho habitual en sus rutinas diarias.

Son los residentes con más dificultades de movilidad (personas mayores o sin coche disponible) quienes hacen hincapié en cuestiones como la disminución o desaparición de comercios en la localidad, así como en la distancia a recorrer hasta llegar a pie a las tiendas. Sin embargo, de sus palabras no se

desprende una preocupación generalizada por la pérdida de un servicio básico, incluso aunque implique el aumento de la distancia a recorrer para realizar las compras. “Aquí no tienes nada donde comprar. La tienda más cercana, a dos kilómetros” (pareja mayor, sin hijos en casa, sin coche, sin tiendas).

Es destacable la dificultad que los residentes manifiestan para encontrar alimentos frescos disponibles, siendo el pescado fresco uno de los productos que más echan de menos. No obstante, las distancias también afectan a la adquisición de algunos tipos de verduras y de frutas que hasta hace unos años eran poco habituales en el consumo de los españoles, pero que hoy ya forman parte de la cesta de la compra. Son alimentos considerados “nuevos” y que, curiosamente, en los entornos rurales tienen una menor presencia, como algunas frutas o verduras: “Mi hija me dijo anteayer que quería aguacate, que le gusta. Y si quiero comprarlo, tengo que moverme” (pareja joven, con hijos menores, con coche, con tiendas).

Esto denota una limitada variedad de alimentos, en buena parte debido a una peor distribución alimentaria en la que las tiendas especializadas, como pescaderías, carnicerías, fruterías o panaderías, se perdieron más tempranamente, mientras que los que mejor resisten son los comercios de alimentación genéricos, es decir, tiendas “que tienen de todo y de nada”.

En muchos casos se observa que en las localidades pequeñas la venta ambulante o los comercios no sedentarios son uno de los canales de distribución que suplen la pérdida de tiendas especializadas. De hecho, en ocasiones son el único canal presente. Por lo general, el comercio ambulante se caracteriza por llevar alimentos frescos y congelados. Suelen ser comerciantes de otras localidades que pasan una o dos veces por semana haciendo rutas por distintos municipios en furgonetas con sistema de frío. En el caso de la venta de pan, la distribución tiene casi una frecuencia diaria. Dentro de esta modalidad también puede incluirse la celebración de mercados semanales.

El estudio apunta al encarecimiento de la alimentación como otro aspecto destacable de la compra alimentaria en el medio rural. Tal y como evidencian los estudios mencionados, los entrevistados manifiestan que los precios de los alimentos disponibles en las



**Son los habitantes que no disponen de coche quienes en mayor medida pueden estar sufriendo la escasez de comercios de alimentación. Se trata en muchas ocasiones de las personas mayores. Esto les obliga a recurrir a una práctica que parece ser común: que vecinos y familiares realicen por ellos la compra o al menos parte de ella, así como que les trasladen a comprar hasta los supermercados o localidades más cercanas**

tiendas cercanas son más elevados que en los supermercados situados en otros lugares, señalando también que en esos supermercados hay más variedad y precios más competitivos: “Al frutero le compré alguna vez, pero no suelo comprar porque es carísimo. Muy caro, muy caro” (pareja de mediana edad, con hijo adulto, con coche, sin tiendas). En cuanto a la venta ambulante, algunos entrevistados laboralmente activos señalan que no pueden utilizarla debido a que sus horarios se solapan con la jornada de trabajo.

En todo caso, las entrevistas revelan que la percepción sobre la compra de alimentos dentro de los entornos rurales no es homogénea. Algunos habitantes ponen de relieve la importancia de comprar en el comercio local para mantener un servicio que consideran esencial en el municipio. Muestran su compromiso comprando parte de la cesta de alimentos habitual en estos comercios de productos como pan, arroz, lácteos o compras puntuales de productos que necesiten en un determinado momento.

Son compras motivadas por una combinación de conveniencia y de solidaridad con el vecino que tiene un negocio. Los entrevistados que destacan esta dimensión son normalmente más jóvenes y con posibilidades de desplazamiento. Sin embargo, para los residentes mayores las tiendas rurales suponen una gran comodidad porque, dadas sus limitaciones de movilidad, les permiten tener un acceso a comercios que de otra forma les sería difícil.

Pero también hay un perfil de residente que reacciona ante el encarecimiento y la falta de variedad en los comercios locales y que rechaza abiertamente la compra en establecimientos próximos. En consecuencia, encuentra mayores ventajas en las grandes superficies comerciales de las localidades cercanas. Por lo general, este tipo de opiniones y comportamiento se encuentra entre las familias con menos recursos, con posibilidad de desplazarse a comprar a otros municipios o que disponen de menos tiempo.

En este sentido, es importante tener pre-

sente que el comportamiento del consumidor rural también sigue las mismas pautas que las de cualquier consumidor, es decir, la preferencia por la compra en lugares con más oferta y variedad de alimentos o donde las compras se hacen más rápidas. Las palabras de una entrevistada lo resumen: “Yo en los pequeños [comercios], no... Eso. Uno, por comodidad de que llegamos y tenemos el aparcamiento, y no nos tenemos que meter a... Y otro, pues que como encontramos allí de todo, pues... En el tema de comer y de limpieza, pues... Entonces... Y luego, claro, en el Carrefour... pues ropa y calzado... Si quieres, sales de allí con todo. Pues... porque tienen todos los productos. Sí. Y el aparcamiento que es muy cómodo” (pareja de mediana edad, con hijo adulto, con coche, sin tiendas).

En consecuencia, es común que los habitantes rurales se desplacen con frecuencia en coche a otros municipios a comprar en supermercados con una amplia gama de alimentos o en tiendas especializadas. En las zonas investigadas los desplazamientos suponen viajes de 10-15 minutos en coche. En ocasiones la frecuencia está pautada: una vez a la semana, cada quince días o, incluso, cada mes. Asimismo, es habitual que los residentes rurales aprovechen sus viajes puntuales para hacer gestiones u otra clase de compras, así como el aprovechamiento de los desplazamientos diarios al trabajo para acercarse a un establecimiento de paso a adquirir alimentos.

Son los habitantes que no disponen de coche quienes en mayor medida pueden estar sufriendo la escasez de comercios de alimentación. Se trata en muchas ocasiones de las personas mayores. Esto les obliga a recurrir a una práctica que parece ser común: que vecinos y familiares realicen por ellos la compra o al menos parte de ella, así como que les trasladen a comprar hasta los supermercados o localidades más cercanas: “Ya te digo, el vecín que baje... ellos bajan todos los días y entonces bajo cuando ellos. Otras veces, mándole, cuando es una cosa o dos, que me lo traiga” (mujer viuda, sin coche, sin tiendas).

Fruto de estas dificultades, el almacenamiento de comida aparece como una dinámica esencial entre los residentes rurales entrevistados. Los hogares rurales tienden a acumular productos comprando abundante cantidad de alimentos no perecederos como aceite, leche, conservas o legumbres, en-

tre otros. Del mismo modo, la congelación es una práctica de almacenamiento muy extendida en estos municipios. En las familias rurales es frecuente la posesión de congeladores grandes (arcones) donde almacenar grandes cantidades de alimentos para disponer de ellos sin necesidad de desplazarse. Por ello, algunos entrevistados consideran que se trata de un electrodoméstico imprescindible para quien vive en estos municipios como estrategia para hacer frente a la escasez de comercios.

Uno de los resultados a destacar de este trabajo es el hallazgo de prácticas de autoabastecimiento que permanecen como vestigios alimentarios en muchos municipios. Estas estrategias están vinculadas a la cultura de la producción alimentaria propia que se ha mantenido en no pocos hogares rurales. Algunos entrevistados explican que se abastecen con alimentos procedentes de huertos familiares, de pequeñas granjas domésticas o de una residual matanza de animales criados o comprados para consumo propio.

Estas pequeñas explotaciones permiten disponer de productos esenciales para consumir durante todo el año y complementar la compra de alimentos habitual de estas familias. Entre los entrevistados, ocho de ellos tienen huerto y seis crían algunos animales. Estas prácticas son más frecuentes entre la población de mayor edad, mientras que la población rural más joven demuestra interés por ellas, pero carece de conocimientos y tiempo para el autoconsumo: “Aquí casi todo el mundo tiene huerta. Yo también tengo un trozo. No tengo ni idea, pero bueno, estoy aprendiendo” (pareja joven, sin hijos, sin coche, sin tiendas).

La huerta proporciona a las familias verdura y fruta durante una temporada y a veces durante todo el año. En ellas se cultivan principalmente productos que pueden almacenarse como patatas, cebollas o ajos. También se plantan verduras como guisantes, calabacines, calabazas, zanahorias, berzas, alubias, lechuga, pimientos, tomates..., alimentos que plantan guiados por la costumbre y las preferencias alimentarias que son habituales en la dieta familiar.

Es habitual que algunos de estos productos, según las peculiaridades de conservación de cada uno, se congelen, se emboten para conserva o se almacenen en una des-

pensa. Algo que demuestra que España tiene una amplia red de huertos de autoconsumo poco visible, pero que garantiza el suministro alimentario alternativo en muchas economías domésticas (Gascón, 2020).

Es también frecuente la compra de animales en canal o piezas de carne a carnicerías o ganaderos para almacenar y consumir entre varias casas de una misma familia durante todo un año. En ocasiones, se trata de carne para la elaboración de embutidos, pero también para congelar y consumir directamente. Como en el manejo de la huerta, para estas labores resultan claves la experiencia y la destreza que se han podido adquirir en la familia y que pueden necesitar un tiempo de aprendizaje.

Con todas estas prácticas se pretende optimizar la disponibilidad de alimentos, el ahorro en el consumo de alimentos como la carne y la obtención de productos de calidad. De hecho, todos los entrevistados manifiestan abastecerse de producciones domésticas planificadas para ser distribuidas entre los distintos hogares pertenecientes a una familia más o menos grande.

## Conclusiones

El trabajo muestra indicios de que el medio rural español ha perdido comercios locales y que la población que permanece en estos territorios no siempre cuenta con transporte público o privado para hacer frente a la escasez de comercios. La despoblación, el envejecimiento y empobrecimiento que caracterizan a los pequeños municipios desvelan la presencia de dificultades en el abastecimiento alimentario en las áreas rurales más remotas. Una aproximación cualitativa a esta realidad ha sido útil para mostrar los rastros que deja en la población rural y sus formas de adaptarse a los cambios alimentarios.

Del trabajo se desprende la presencia de prácticas alimentarias ancladas en la costumbre, que permanecen; la existencia de consumidores involucrados en la gestión de su propia alimentación a través del conocimiento del cultivo de alimentos y de la conservación de productos, y la presencia de unas redes de contactos locales activas entre vecinos próximos y familiares residentes en otras localidades. A esto hay que añadir

dir una distribución alimentaria poco visible, que está dando soluciones de abastecimiento a la población rural con mayores dificultades para adaptarse al cambio alimentario a través de rutas de reparto periódicas o con servicios a domicilio privados

Estas prácticas expresan, asimismo, la existencia de una comunidad rural *resiliente* ante los problemas y en la que toman importancia los vínculos personales, la familia y la extensión de vínculos hacia los no residentes para intentar construir redes de contactos que faciliten el aprovisionamiento de alimentos.

Dentro de la diversidad del medio rural

español existen zonas que pueden ser definidas como “desiertos alimentarios”. En principio, esto podría llevar a pensar que se trata de una población desabastecida. Sin embargo, este trabajo ha mostrado la existencia de patrones de provisión de alimentos propios, que se apoyan tanto en la tradición alimentaria como en las relaciones sociales del medio rural. Es decir, a pesar del progresivo descenso de los comercios locales como resultado del despoblamiento y el envejecimiento, no estamos ante una total pérdida alimentaria, sino ante comunidades dinámicas que se revitalizan y que intentan organizarse para adaptarse a los cambios alimentarios.

Estos resultados, no obstante, no dejan de reconocer los problemas a los que se enfrenta la población rural ante el abastecimiento de alimentos cuando no hay comercios próximos en los entornos despoblados, especialmente en el caso de los grupos más vulnerables identificados (ancianos y personas con escasa movilidad o con insuficientes recursos económicos). El riesgo de la pérdida es mayor para ellos, ya que son quienes más dependen de estos establecimientos. Por ello, es preciso que las distintas Administraciones comiencen a buscar soluciones para mantener un suministro comercial de alimentos continuado como un servicio público más. ■

#### ▼ Notas

- <sup>1</sup> La selección de la muestra de hogares se realizó en base a la edad y el sexo del responsable de la alimentación, la composición del hogar en función de la presencia y edad de los hijos, la ocupación, la disponibilidad de coche y la presencia de tiendas de alimentación cercana.
- <sup>2</sup> El trabajo presenta los resultados obtenidos en el marco del proyecto nacional “Alimentación y estructura social. Análisis de las desigualdades sociales en España” (CSO2015-68434-R) dirigido por la profesora Isabel García Espejo (Universidad de Oviedo). Este texto se basa en la publicación, “Dinámicas de abastecimiento alimentario en las zonas rurales españolas: resolviendo la comida diaria cuando faltan las tiendas”, publicado en 2020 en la revista *Panorama Social*, 31, pp. 87-100. En él pueden encontrar información más detallada del estudio.

#### ▼ Referencias bibliográficas

- BANDRÉS, E. y AZÓN, V. (2021): *La despoblación de la España interior*, Funcas. Disponible en: [https://www.funcas.es/documentos\\_trabajo/la-despoblacion-de-la-espana-interior/](https://www.funcas.es/documentos_trabajo/la-despoblacion-de-la-espana-interior/)
- ESCRIBANO PIZARRO, J. (2012): “El valor de los servicios educativos y sanitarios en los procesos de atracción y mantenimiento de población en el medio rural”, *AGER. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 13, pp. 11-52.
- FUNDACION BBVA (2019): *Despoblación de las provincias españolas. Esenciales* Fundación BBVA-ivie. Disponible en: <https://www.bbva.com/es/la-poblacion-espanola-crece-un-154-desde-el-2000-mientras-que-la-espana-rural-se-vacia/>.
- GASCÓN, J. (2020): “Covid-19, estado de emergencia y agricultura familiar en España: mercados campesinos en Barcelona y huertos de autoconsumo en Alcaine (Teruel)”, *AGER. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 30, pp. 177-206.
- GONZÁLEZ-LEONARDO, M., LÓPEZ-GAY, A. y RECAÑO, J. (2019): “Descapitalización educativa y segunda oleada de despoblación”, *Perspectives Demogràfiques*, 16, pp. 1-4.
- GUILLUY, C. (2019): “Ha emergido el mundo de las periferias”, *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, 147, pp. 49-61.
- JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN (2017): *Diagnóstico de abastecimiento comercial de productos cotidianos en el medio rural de Castilla y León*. Disponible en: [https://comunicacion.jcyl.es/web/jcyl/Comunicacion/es/Plantilla100Detalle/1284882231857/\\_/1284769236287/Comunicacion](https://comunicacion.jcyl.es/web/jcyl/Comunicacion/es/Plantilla100Detalle/1284882231857/_/1284769236287/Comunicacion).
- LA CAIXA (2013): *Anuario Económico de España 2012*. Disponible en: <http://joseromero73.blogspot.com/2013/03/la-caixa-anuario-economico-de-espana.html>
- PEREIRA, D.; URQUIJO, J.; ÁLVAREZ, I. y NARANJO, J. (2020): *Diagnóstico de la situación de la agricultura de cara a la próxima Política Agraria Común: eje social*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- PÉREZ DÍAZ, J.; ABELLÁN GARCÍA, A.; ACEITUNO NIETO, P. y RAMIRO FARIÑAS, D. (2020): *Un perfil de las personas mayores en España, 2020*. Indicadores estadísticos básicos, Informes Envejecimiento en Red, 25. Disponible en: <http://envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/enred-indicadoresbasicos2020.pdf>.
- STEEL, C. (2020): *Ciudades hambrientas. Cómo el alimento modela nuestras vidas*. Madrid: Capitán Swing.